

Incluso hace diez años, sabía sobre el concepto de personas que robarían a alguien mientras pretendían preocuparse por ellos, pero no era como si naturalmente asumiera que era víctima de tal caso. Dado que ni siquiera consideré la posibilidad, supongo que solía ser menos sospechoso en ese entonces.

Hoy en día, tengo tanto miedo de los ladrones que no puedo dormir en ningún lugar público. Ni en trenes, ni en aviones, ni en nada intermedio. Si estuviera en la carretera y me desmayara de agotamiento, sin importar cuánto tiempo, lo primero que haría al despertar sería revisar todos mis bolsillos en busca de mi billetera.

Por supuesto, en ese entonces tenía un objetivo muy claro de llegar a la escuela para asistir a mi clase, así que es posible que no considerar tales cosas fuera menos un producto de una mentalidad generosa y más una cuestión de prioridad.

Si alguna vez hubiera tenido la oportunidad de usar mi identificación de estudiante durante las clases de ese día, habría notado su ausencia, pero desafortunadamente no surgió tal oportunidad. Ahora revelaré que mi identificación de estudiante tenía impresa la dirección del apartamento donde vivía en ese momento, lo cual es información pertinente.

De todos modos, estacioné mi bicicleta en uno de los espacios de estacionamiento proporcionados (lo cual no fue fácil dado el estado de la rueda trasera deformada. Me molestó la idea de tener que arrastrarla a casa, pero eso debería haber sido lo menos de mis preocupaciones), llegué a mi primera clase por los pelos y pasé un día en el campus que, de otro modo, fue muy normal. No pude apreciar el hecho de que sería mi última experiencia de esa normalidad durante bastante tiempo.

Pero, para proteger lo poco de honor que me queda, vale la pena mencionar que no era tan denso como para no sentir ninguna mala premonición en absoluto. La mayor parte de eso provenía del grabador que aún tenía de la escena de mi caída, que inicialmente había pensado en tirar.

El daño era tal que el grabador era funcionalmente inútil, así que tirarlo habría sido lo más inteligente que hacer. Pero no había olvidado ni perdido la oportunidad ni nada por el estilo. Todo lo que me detuvo fue el pensamiento de que algún pobre niño de primaria lo había perdido.

Creo que es justo decir que la mayoría se sentiría culpable al tirar algo que alguien más perdió, especialmente si había pertenecido a un niño. De hecho, dado que el objeto en cuestión había llevado personalmente a mi aterradora caída, me atrevo a decir que soy una persona bastante buena por seguir sintiendo esa culpa. Bajo otras circunstancias, tal vez. Si hubiera conocido completamente la verdad en ese momento, esa culpa se habría ido por la ventana.



Tenía el grabador en mi escritorio durante la clase, y había pasado la mayor parte de mi tiempo mirándolo, sin saber qué hacer. Incluso había una parte de mí que pensaba que debería dejarlo allí y ignorar fríamente lo que le pasara, o pretender que accidentalmente lo dejé allí al salir de la sala.

Quizás no debería admitir esto, pero tener el tiempo libre para discutir conmigo mismo sobre un tema así durante una clase es una de las mejores cosas de la universidad. Dado que personalmente no tenía a nadie con quien hablar, tenía mucho tiempo libre para indulgir en todas mis fantasías negativas.

A medida que ordenaba opciones en mi cabeza, noté una etiqueta adhesiva en el grabador. Había algún texto escrito en ella con bolígrafo negro.

[4-1, U]

Un número y nombre de clase. Ahora, debería ser obvio que la etiqueta no tenía realmente una letra en inglés escrita en ella, pero no puedo revelar el nombre real que estaba escrito (incluso si solo era hiragana). De hecho, incluso había considerado ocultar la clase, pero finalmente decidí que eso no era lo suficientemente específico como para ser información personal. Hay tantas clases de cuarto año de primaria que conocer algunos números no ayuda en nada, y además, puedo cubrirlo con una precaución: "El número de clase es ficticio".

Además de todo esto, después de que el dolor de mi caída se había calmado junto con el shock de los problemas mecánicos de mi bicicleta de carreras (por decirlo de manera suave), la flauta soprano comenzó a evocar lentamente ciertos sentimientos en mí.

Al principio, era difícil deshacerse de algo que alguien más había perdido, lo que se transformó en culpa por romper algo que un niño había dejado caer, lo que luego dio paso a un conjunto completamente diferente de pensamientos... sobre otro grabador.

Me recordó un recuerdo de la semana anterior, donde podría haber jurado que vi un grabador en una bolsa azul sobresaliendo de la mochila escolar de esa chica. Aunque no puedo recordar rostros, no estaba bromeando cuando dije que mi memoria en general es bastante buena. Soy muy bueno recordando características, como ropa, peinados y accesorios. O grabadores, como era el caso en ese momento. Pude conectar a la chica cuyas acciones estaban grabadas en mi mente con el grabador que sostenía.

Ahora, por supuesto, eso también significaría que la chica que caminaba junto a ella también tendría un grabador en su mochila (lógicamente, eso significa que era un día de música para la clase 4-1 [ficticia]), así que no podía asumir de inmediato que la chica había lanzado su grabador



a la rueda de mi bicicleta solo por ese recuerdo. Eso habría sido menos una deducción y más una suposición.

Pero fue suficiente para hacerme preguntarme si el fugaz recuerdo de una chica mirándome hacia abajo había sido realmente real, lo que de repente dio paso a una sensación general de inquietud indescriptible que se filtraba más profundamente en mi mente a medida que avanzaba la conferencia.

Quizás la situación es tan específica que no debería llamar a ese sentimiento una "premonición", y algunos de los detalles eran discutiblemente demasiado vagos para ese apodo. Pero aún había algunas pistas a las que más tarde volví a pensar y me pregunté: "Debería haberlo sabido", así que tal vez solo estoy tratando de presumir. Tal vez soy un poco demasiado desvergonzado al reclamar retroactivamente una mala premonición sobre las terribles cosas que estoy a punto de describir que le sucedieron a mi yo del pasado. Solo he demostrado mi ocasional falta de comprensión incluso sobre mi propia personalidad.

De todos modos, a medida que avanzaba mi conferencia, mi ansiedad solo aumentaba, y comencé a sentirme verdaderamente inquieto. Como si hubiera cometido un gran error. Para dar una comparación, era como si me hubiera encerrado en una ruta imposible de ganar en un RPG, como si lo que había hecho estuviera más allá de la reparación, como si hubiera vagado por la jungla sin la más mínima forma de protección. La sensación recorrió todo mi cuerpo, hasta la punta de mis dedos y pies.

Pero eso era solo una emoción, algo que mi mente racional podría negar muy fácilmente. Claramente, estaba sobrepensando y preocupándome demasiado. Era solo un tic mental, como comprobar que la puerta estaba cerrada una y otra vez, o lavarme las manos una y otra vez... sí, lo sé. Estoy un poco mejor hoy en día, pero incluso en ese entonces mi propia timidez me repugnaba.

Mis niveles generales de ansiedad solo han aumentado con los años, y incluso ahora, como un hombre de 30 años, abro mis sobres sellados dos o tres veces para asegurarme de que mi manuscrito no esté dañado de alguna manera. Intento mantener al menos cien sobres en mi casa. Aunque no estaba tan mal hace una década, ya revisaba los sobres sellados al menos una vez antes de enviarlos como un joven (me invadía una preocupación infundada de que había puesto la carta equivocada o que una nota personal se había deslizado entre los documentos, y tales ilusiones solo han empeorado con el tiempo). Aún así, no diría que era muy propenso a preocuparme, así que me sentí bastante asombrado de cuánto estaba sobrepensando una simple "premonición". De hecho, detrás de esa sorpresa había una especie de tristeza por lo pequeño y débil que era.



Eso llevó a preocupaciones de que tales problemas mentales me impedirían convertirme en autor. Esas preocupaciones han sido convenientemente refutadas ya que ahora soy un autor, así que no debería haber estado desperdiciando tanto espacio mental en ellas.

Debería avanzar. Después de terminar todas mis conferencias programadas, era hora de ir a casa. Ahora, no estaba en la escuela primaria, secundaria o preparatoria, así que parte de mí se pregunta si es correcto referirse a volver a mi residencia universitaria como "ir a casa", pero lo haré de todos modos. Cuando llega el momento, vas a casa. A pesar de la persistente sensación de inquietud, no cambié mi ruta habitual.

Me veo obligado a reconocer que no soy bueno cambiando mis rutinas, al mirar hacia atrás. Es tan cierto ahora como lo era entonces. Si voy al mismo lugar, siempre tomaré la misma ruta, y ahora que lo pienso, como de una lista bastante pequeña de los mismos alimentos una y otra vez. Mientras escribía la última frase, me di cuenta de que siempre reservo boletos de avión y tren para los mismos horarios de salida. Tiendo a evitar cualquier posibilidad de incidentes o accidentes inesperados.

Eso también se aplica a mi trabajo, si soy brutalmente honesto conmigo mismo. Me despierto a las 5 AM para comenzar a escribir, y la contrapartida es que si no me despierto a las 5 AM, no puedo trabajar. Sinceramente, no puedo hacer nada. Si pudiera encontrar algún tipo de proveedor que diseñara planificadores con intervalos de diez minutos, entonces puedes estar seguro de que compraría cien de esos. Así de profundo es mi deseo de vivir de maneras extremadamente convencionales y predecibles.

A pesar de cuánto me encanta ser visto como excéntrico, odio cualquier forma de cambio en mi vida diaria. Honestamente, no lo entiendo mucho. No sé si hay alguien más como yo, y no estoy seguro de si creo que debería haberlo. Hubo un tiempo en que ni siquiera me gustaba la palabra "problemático". Tenía una connotación juguetona y positiva que siempre me molestaba. Es extraño cómo funciona la vida, dado que ahora escribo historia tras historia con problemáticos en ellas.

En aquel entonces, después de tener ese accidente... mi propio tipo de accidente de tráfico, por supuesto había una parte de mí que quería dejar de ir a la escuela y quedarme en casa. Debería haberme rendido ante ese sentimiento, pero en cambio fui a la universidad como siempre y volví a casa como siempre. Esa devoción a la rutina realmente es asombrosa a su manera.

Quizás si hubiera aprendido algo a través de mis experiencias posteriores, no seguiría siendo el mismo hoy. Pero aquí estoy, viviendo una vida excesivamente rutinaria a pesar de todo lo que sucedió. Supongo que nunca aprendí que apegarse demasiado a una rutina puede causar problemas... o al menos a estar atento a cualquier semilla de problemas que brote a lo largo del camino que siempre camino. Puedo ser incontrolable en muchos aspectos, pero aún así me



encontrarás caminando por los mismos caminos todos los días, incluso si sabía con certeza que se habían plantado minas terrestres a lo largo de ellos. Caminaría junto a ellas como si nada hubiera cambiado.

Y así, volví a mi apartamento, como si nada hubiera cambiado. Está bien, técnicamente tuve que arrastrar mi bicicleta de carretera rota a mi lado en lugar de montarla a casa, así que estrictamente hablando, mi rutina ya había sido obliterada. La estacioné en mi espacio personal para bicicletas, preguntándome si debería repararla o simplemente deshacerme de ella (Está bien, puedo ver que he hecho muchas declaraciones sugestivas, al estilo de una novela, así que seré directo: terminé desechando la bicicleta de carretera. Esto se debe a otro problema persistente que aún me atormenta, que es mi incapacidad crónica para llevar cosas a reparar. Nunca terminé arreglando nada, incluso si repararlo sería más barato. Simplemente compro un artículo nuevo, sin importar el costo. Soy lo suficientemente consciente de esto como para nunca pedir garantías extendidas, porque no las usaría. Lo mejor que puedo decir es que mi psicología detrás de esto es que no me gusta que otras personas toquen mis cosas. Así que me deshice de la bicicleta de carretera y más tarde compré una del mismo modelo). Luego entré en mi edificio de apartamentos.

Puedo haber vivido allí, pero eso fue hace una década, así que realmente no recuerdo cómo se veía. Puede que no haya sido tan itinerante como el pintor clásico Katsushika Hokusai, pero desde que comencé a vivir solo, no creo haber estado en ningún lugar más de un año. Ha habido tantos apartamentos que no puedo recordar este específico más que otro. Estoy tratando de recordar si la puerta tenía un sistema de cierre automático... no, probablemente no. Dado lo que sucedió después, eso no tendría sentido.

Mientras escribía esto, pude localizar ese viejo apartamento, pero por supuesto no revelaré esa ubicación aquí. Puede ser una dirección de hace una década, pero aún existe, y eso seguiría siendo una filtración de información personal. Para la nueva persona que vive allí, de todos modos.

Entré en el edificio de apartamentos, subiendo las escaleras. Era un complejo de seis pisos sin ascensor, y vivía en el sexto piso. No pensaba mucho en ello en ese entonces, como un joven lleno de energía, pero ahora ese viaje suena como pura tortura. Ese apartamento definitivamente ha sido actualizado con un ascensor para ahora. Espero.

Cuando llegué a la puerta de mi habitación y fui a desbloquearla, de repente me di cuenta de que no tenía mi llave.

¿Eh?



Naturaleza, mi primer pensamiento fue que mi gran caída lo había sacado de mi bolsillo. Busqué en todos mis bolsillos y vacié cuidadosamente mi bolso. Soy una persona cautelosa por naturaleza, o al menos tímida, así que no suelo perder cosas, pero he llegado a perder una billetera o un reloj ocasionalmente en mis viajes (en cuyo caso mi cautela se notaría en el hecho de que lo más valioso que llevo conmigo es el dinero en dicha billetera). Esto puede ser difícil de entender para cualquiera que no piense como yo, pero es porque soy tan cauteloso que cuando descubro que he perdido algo, me siento más confiado que molesto. Siento que haberlo perdido era una inevitabilidad, me enorgullezco del hecho de que tenía razón al ser cauteloso, y distorsiono todo en algo de lo que me alegro.

Aunque estoy escribiendo sobre mi yo del pasado, todavía duele ponerlo objetivamente en papel. Podría doler menos si hablara de algo separado de mi yo presente, pero incluso ahora, a los 30 años, esa parte de mí no ha cambiado.

Puede que no haya tenido ningún trauma en ese entonces, pero empiezo a preguntarme si tal vez siempre estuve un poco extraño de la cabeza desde el principio. En ese caso, tal vez no tenga tanto de qué quejarme contra la chica como pensaba. No, espera, por supuesto que sí. Tengo que. Cuando pienso en la tragedia que siguió, solo tiene sentido que cualquier cosa que diga contra esa chica, sin importar cómo salga, sea aceptable.

En ese momento, me di cuenta de que mis llaves habían desaparecido, pero aún no había notado que había perdido mi identificación de estudiante. Básicamente, todavía no comprendía completamente la situación en la que me encontraba. Ojalá pudiera volver en el tiempo y advertirme.

Pero ese yo se mantuvo relativamente calmado y concluyó que debería llamar a la agencia de apartamentos y pedirles que abrieran mi habitación con una llave de repuesto. Tras reflexionar más, me di cuenta de que, dado que había perdido mi llave, sería más apropiado pedir un reemplazo de cerradura. Mis pensamientos finalmente encajaron.

Revisé todos mis bolsillos una última vez para asegurarme de que la llave estaba perdida, luego contacté a la agencia de apartamentos, cuyo número había guardado en mi teléfono para exactamente ese tipo de situación.

Me dijeron que un cerrajero llegaría en aproximadamente tres horas, que tuviera lista la tarifa de reemplazo para pagársela, y que esperara. No hice nada especial con las repentinamente tres horas de tiempo extra que se me presentaron. Fui de compras a una librería cercana (por cercana, me refiero a un par de millas de distancia), y pasé el tiempo leyendo el libro que compré en el parque.



Estoy seguro de que había muchas maneras más significativas en las que podría haber pasado ese tiempo... Por otro lado, un autor en ciernes no debería contar el tiempo de lectura como tiempo perdido, pero... simplemente siento que me falta algo.

Seguramente había más que podría haber hecho, ¿verdad?

Podría haber llamado a la policía, o... algo. Podría haber hecho literalmente cualquier otra cosa.

Pero no sentí la necesidad de hacer nada y pasé tres horas leyendo un libro. Consideré lo interesante que había sido el libro mientras regresaba a mi apartamento, me encontraba con el cerrajero y esperaba a que abriera mi puerta.

Todo el proceso de cambio de cerradura no tomó ni 30 minutos.

Estaba bastante emocionado de ver la estructura de una cerradura de puerta principal, que era nueva para mí, y se me pasó por la mente que la información podría ser útil para una novela. Dicho esto, hasta el día de hoy nunca he estado en un escenario de escritura donde el proceso de cambiar una cerradura de puerta principal haya surgido.

Le pagué al hombre su tarifa (alrededor de cien dólares o así), le despedí con la mano y finalmente me retiré a mi vivienda.

Una vivienda que ya albergaba a otra persona.

